

La pedagogía liberadora de Paulo Freire

Exposición hecha en el auditorio Naranja de la FACES en el Curso Integral de Sociología.

Autor profesor Carlos Agelvis departamento de Estudios Latinoamericanos.

Introducción

La pedagogía liberadora de Paulo Freire

La educación es concebida como un proceso social a través del cual el individuo adquiere las capacidades que la sociedad necesita para lograr sus ideales¹. A este respecto Durkheim nos señala que:

...la educación es la acción ejercida por las generaciones adultas sobre aquellas que no han alcanzado todavía el grado de madurez necesario para la vida social. Tiene por objeto el suscitar y desarrollar en el niño un cierto número de estados físicos, intelectuales y morales que exigen de él tanto la sociedad política en su conjunto como el medio ambiente específico al que está especialmente destinado (Durkheim, 49, 1999) (cursivas en el original).

Si bien esta cita se refiere al sistema educativo catalogado como primario, el mismo principio puede ser extensivo hasta el ámbito universitario, aunque esto último pudiera generar críticas por ciertos sectores que consideran la universidad como espacio de reflexión más que de acumulación de conocimientos. Por ende la universidad sería el ámbito por excelencia donde el estudiante adquiere las capacidades para cuestionar el *status quo* es pertinente señalar el planteamiento que hiciera Darcy Ribeiro en cuanto a que la rebeldía e inquietud que los jóvenes universitarios experimentan con respecto al retraso de sus sociedades no debe ser interpretado más que como "...un entrenamiento en servicio para el ejercicio de su futuro papel de custodios del viejo orden. Lo cierto es que, cumplido el período de formación, casi todos asumen, tranquila y lealmente las funciones que le son requeridas por el sistema" (Ribeiro, 2006, 19).

¹ Al respecto se puede consultar el enfoque de Durkheim (1999) el cual se puede considerar de carácter "conservador".

Ante la anterior postura un gran pensador latinoamericano Paulo Freire ocupa un lugar destacado en el cuestionamiento del sistema educativo. La reflexión que hace Freire se inscribe en lo que se ha denominado la pedagogía crítica, a continuación se hará una breve exposición sobre ese término.

La pedagogía crítica: aproximaciones a una noción.

En torno a la noción de pedagogía crítica parece existir un cierto consenso sobre sus implicaciones y alcances, pero qué es realmente la pedagogía crítica. La pedagogía crítica² citando a McLaren es aquella que ha "...puesto en tela de juicio lo que a grandes rasgos se ha denominado ideología de la teoría y práctica educativas tradicionales. La investigación educativa tradicional intentó despolitizar el lenguaje de la enseñanza mientras reproducía y legitimaba la autoridad cultural y política de los grupos dominantes" (McLaren, 1998, 19).

Por consiguiente el pensamiento crítico permitió que se pudiera entender a la escuela como un medio de producción social, económica y cultural que legitimaba al sistema capitalista³ (McLaren, 1998). En contraposición a este sistema educativo tradicional, Paulo Freire planteó la "pedagogía del oprimido" que no es más que aquella pedagogía que debía ser elaborada en conjunto con el oprimido y no elaborada por el docente para el oprimido. Este tipo de pedagogía parte del principio de la reflexión y acción, pero para ello es necesario resolver como primer problema el desalojo de la ideología del opresor contenida en el oprimido. Por ello Freire se plantea como objetivo demostrar cómo el oprimido aloja dentro de sí el espíritu opresor, para de esta manera construir una pedagogía liberadora (Freire, 1974)⁴.

La libertad en este sentido, es una conquista más que una donación, la pedagogía crítica tiene que ser emancipadora y pugnar por una búsqueda permanente de la libertad. Se debe romper

² Peter McLaren (1998) habla de una pedagogía radical concepto que se empleará de manera indistinta.

³ Valga decir que McLaren parafrasea a Louis Althusser para quien el ejército, la escuela y la iglesia eran aparatos ideológicos del Estado y que reproducían el sistema de producción capitalista (Althusser, 2003).

⁴ Al respecto Freire sostiene que existen los casos de campesinos que son ascendidos a capataces y se transforman en opresores de sus antiguos compañeros, inclusive siendo más rudos que sus antiguos patrones, ahí radica la importancia de desarrollar una pedagogía liberadora con la cual el dominado desaloje de sí al dominador (véase Freire, 1974).

con un modelo educativo dominante el cual plantea la relación profesor-alumno (dominante-dominado), y sustituirlo por un modelo dialógico en donde la labor educativa deba ser un acto de verdadero conocimiento y no de simple memorización (Freire, 1975).

La educación entendida como un proceso relacional dominante-dominado, es un instrumento de las clases dominantes, convirtiéndose en un medio a través del cual las clases dominadas se mantienen oprimidas. El educador se convierte en un mero repetidor de contenidos, y el educando en una “vasija” en la cual hay que depositar el conocimiento. En esta concepción...“distorsionada de la ecuación, no existe creatividad alguna, no existe transformación, ni saber” (Freire, 1974, 76-77). Freire le da el nombre de educación “bancaria” a este sistema educativo, se pudiera decir que este método es el que se emplea de forma “tradicional” en el modelo educativo vigente.

El educador dentro de la concepción “bancaria” es quien escoge el contenido programático de los educandos quienes se tienen que acomodar a él (Freire, 1974). El educador es quien sabe, el educando es el que ignora, el educando a través del aprendizaje se adapta al sistema opresor, y por tanto no lo cambia. Por ello a inicios del siglo XXI el sistema educativo necesita que se rescate la visión freiriana de una educación emancipadora, ello se lograría con el principio de la dialogicidad.

La dialogicidad como principio ético-político y praxis educativa

La concepción educativa que aquí se propone rescatar y como se señaló anteriormente encuentra su sustento filosófico en la obra de Paulo Freire⁵, básicamente se plantea superar la concepción “bancaria” de la educación, transformando el acto educativo de depositar el conocimiento por parte de los educadores en los educandos. Ya que en esta concepción el “saber” es una donación de aquellos que saben a los que no saben (Freire, 1974), por tanto es necesario acabar con la contradicción que se plantea dentro de este modelo.

⁵ Paradójicamente un autor poco citado y comprendido dentro del proceso “revolucionario” venezolano.

La forma más adecuada para lograr tal objetivo es el desarrollo de los planteamientos provenientes del modelo de educación dialógica, en donde el educador no perciba al otro como ignorante, sino que por el contrario se disponga a dialogar sobre la visión del mundo con el sujeto que pretende enseñar, para que juntos compartan esa rica experiencia. Ambos son protagonistas del proceso educativo, siguiendo a Freire se puede decir que una “...educación autentica... no se hace de A para B o de A sobre B, sino de B con A mediatizados por el mundo” (Freire, 1974, 112).

El ser dialógicos nos plantea como reto el no invadir ni manipular al educando imponiéndoles consignas, pues lo que se desea de este proceso educativo es la transformación de la realidad (Freire, 1973). Para lograr tal objetivo debe preguntarse ¿qué voy a dialogar con los educandos?, problematizando constantemente sobre los distintos puntos a tratar, planteándose nuevamente otra serie de preguntas tales como: “¿Por qué?, ¿Qué relación ve entre su afirmación y la de su compañero “A”?, ¿Habría contradicción entre ellas?, ¿Por qué?” (Freire, 1973, 59).

En la acción dialógica no existe un dominador y dominado al contrario existen “...sujetos que se encuentran para la pronunciación del mundo, para su transformación” (Freire, 1974, 219). Para conseguir esta pronunciación del mundo, se hace imprescindible la colaboración y la disposición a participar, ingrediente importante dentro de esta concepción dialógica, ya que el autoritarismo y el desenfreno representan riesgos muy serios que constantemente se pueden colar en este proceso, es por eso que se debe tener claro que dentro de la educación dialógica no se impone el conocimiento sino que se construye en conjunto.

En este contexto se rompe con la dicotomía teoría-práctica, ellos son vistos como espacios para la reflexión y el perfeccionamiento pedagógico (Freire, 2006). Por tanto, la educación crítica es un instrumento a través del cual el educando en conjunto con el educador deben transformar la realidad⁶, esta labor se consigue en conjunto, pues el hombre existe en el mundo simultáneamente con otros hombres (Freire, 1975). Entonces, la educación en su

⁶ Es innegable la influencia que la onceava tesis de Feuerbach escrita por Marx sustenta esta afirmación que sostiene: “Los filósofos no han hecho más que *interpretar* de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de *transformarlo*” (Marx, 1970, 12).

perspectiva verdadera, no es otra cosa que un proceso de humanización del hombre, haciendo a éste consciente de qué debe hacer para transformar la realidad (Chonchol en Freire, 1973).

Entonces, se espera que para lograr este objetivo la labor del educando en el proceso de emancipación, es la de apropiarse de lo aprendido, transformándolo en aprehendido para luego reinventarlo y aplicarlo a situaciones concretas (Freire, 1973).

El objetivo que se plantea este artículo es servir de carta de navegación para la construcción de un modelo educativo que sea verdaderamente emancipador y no un mero *slogan*⁷. Por ello se procede a plantear cómo hacer posible la dialogicidad como praxis en la construcción de una pedagogía crítica y liberadora.

La aplicación de la dialógica

La dialógica como praxis nos permitirá superar la dicotomía entre teoría y realidad, construyendo un puente entre ambas (Montero, 2006). En este mismo sentido la dialógica podría convertirse en una herramienta indispensable por ejemplo en el proceso de Investigación Acción Participativa (IAP), que permitiría una interacción entre los educandos (sociólogos por ejemplo) y la realidad social que tengan a bien abordar.

La dialogicidad necesita como requisito *sine qua non* la participación de todos los actores, ya que si existe la posibilidad de construcción de una democracia en donde la ciudadanía tenga un rol importante a través de la participación, se debe incentivar por ende la participación y el diálogo a lo interno del aula de clase y dentro de la institución.

El diálogo debe privar en nuestro proceso educativo, ya que la educación constituye un acto de amor y por ende de sumo valor, por lo tanto: “No puede temer al debate, el análisis de la realidad; no puede huir de la discusión creadora, bajo pena de ser una farsa” (Freire, 2008,

⁷ Este es un peligro constante en la construcción de una educación liberadora, cuando lo que se predica dista mucho de lo que se práctica, por ello Freire consideraba que los educadores y los políticos eran modelos pedagógicos para la sociedad. Debido a que debía existir coherencia entre lo que ellos predicaban y lo que hacían.

91). El no propiciar estos espacios de diálogo, puede generar la emergencia de el dirigismo y el sectarismo, procesos que no son creativos, que no respetan la otredad y tratan de imponer su visión del mundo. El sectario es excesivamente activista y no otorga espacio a una acción producto de la reflexión (Freire, 2008), por ende carece de amor y termina por frustrar una iniciativa de cambio. La concepción ontológica de la dialógica consiste en que todos participen en un proceso de cambio sin caer en dirigismos ni sectarismos.

En este orden de ideas la aplicación de la dialógica en mi experiencia docente ha resultado un poco infructuosa, en primer lugar trato de que el estudiante presente su visión sobre la noción que se aborda en la materia América Latina, por ejemplo sobre la noción de desarrollo en muchos casos acierta en relacionar esta noción con la biología que concibe el desarrollo como un proceso lineal que sigue un organismo vivo desde su nacimiento hasta su muerte. Sin embargo, esta concepción fue trasladada a las ciencias sociales para explicar el desarrollo económico de los países, en este sentido se trata de que el estudiante a partir de su cotidianeidad trate de vincular estas ideologías desarrollistas con la realidad venezolana, latinoamericana y mundial. Pero lamentablemente, aún persiste en nuestros estudiantes el modelo de educación bancario, el cual le impide que puedan relacionar la teoría con la realidad. En este mismo sentido uno puede preguntar sobre la noción de Estado y en ocasiones el estudiante no logra dar una definición precisa, a pesar de haberla abordado en otras materias, este es el típico problema del conocimiento segmentado y la incapacidad de vincular los conocimientos adquiridos.

En este sentido, se deben rescatar las reuniones departamentales o establecer un diálogo interdepartamental (estilo CIS⁸) constante, tomando en cuenta a todos los actores sociales internos (estudiantes, profesores y autoridades).

El proceso de formación necesita de tiempo y lamentablemente en el sistema capitalista constituye una mercancía con valor propio (Munford, 1992). Por ello sostenemos con Munford que "...la existencia de una civilización maquinista, totalmente cronometrada, planificada y regulada, no garantiza necesariamente un máximo de eficiencia en ningún caso al contrario [...] los hábitos condicionados por el reloj o el calendario pueden conducir al

⁸ Curso Integral de Sociología es una metodología de educación creada con la finalidad de adentrar a los estudiantes que se inician a la carrera sobre las principales herramientas que adquirirán a lo largo de su formación en la escuela de sociología de la UCV.

aburrimiento y la decadencia” (Munford, 1992, 72). Por ello, hay que planificar nuevos encuentros con un tiempo de ocurrencia mas cercanos y constantes, que permitan la confluencia de ideas provenientes tanto de los profesores como de los estudiantes, pues esto el permitirá el desarrollo óptimo de la experiencia educativa, hecho que se evidenciara en la producción de conocimientos mas apegados a la realidad, considerando un factor tiempo flexible y cónsono con la dinámica social.

De igual manera el proceso de formación amerita del amor que el estudiante sienta por él, por ello el docente debe hacer que el proceso de aprendizaje además de ser exigente sea placentero (Freire, 2008b). Ello exige que él docente tenga también humildad y capacidad de amar, para de esta forma entrar en comunión con el estudiante y por ende generar la colaboración entre ambos para en conjunto con la comunidad transformar el mundo.

La labor docente consiste entonces en dar testimonio de nuestra teoría de la acción dialógica, haciendo coherente lo que decimos con lo que hacemos.

Referencias bibliográficas

Althusser, Louis (2003). *Ideología y aparatos ideológicos del estado/ Freud y Lacan*. Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, Argentina.

Durkheim, Émile (1999). *Educación y sociología*. Ediciones Coyoacán. México. 3^{ra} edición.

Freire, Paulo (1973). *¿Extensión o comunicación?, la concientización en el medio rural*. Siglo veintiuno editores. Argentina. 6^{ta} edición.

Freire, Paulo (1974). *Pedagogía del oprimido*. Siglo veintiuno editores. Buenos Aires, Argentina. 12^{da} edición.

Freire, Paulo (1975). *Acción cultural para la libertad*. Editorial Tierra Nueva. Buenos Aires, Argentina. 2^{da} edición.

Freire, Paulo (2006). *Cartas a quien pretende enseñar*. Siglo veintiún editores, México. Undécima edición.

Freire, Paulo (2008a). *La educación como práctica de la libertad*. Siglo veintiún editores. Argentina. 2^{da} edición argentina revisada.

Freire, Paulo (2008b). *Pedagogía de la esperanza*. Siglo veintiún editores. Argentina. 2^{da} edición argentina revisada.

Freire, Paulo (2008c). *Pedagogía del oprimido*. Siglo veintiún editores. Argentina. 3^{ra} edición argentina revisada.

Marx, Karl y Friedrich, Engels (1970). *Tesis sobre Feuerbach y otros escritos filosóficos*. Juan Grijalbo Editor, México.

Mclaren, Peter (1998). *Multiculturalismo revolucionario*. Siglo veintiuno editores. México-España.

Montero, Maritza (2006). *Hacer para transformar*. Paidós. Buenos Aires, Argentina.

Munford, Lewis (1992). *La rutina mecanizada*. En *La soledad del hombre*. Monte Ávila Editores. Caracas, Venezuela. Pp 71-82. 8va edición.

Riveiro, Darcy (2006). *La universidad nueva: un proyecto*. Biblioteca Ayacucho. Venezuela.